

cuando algunas obras oscuras ó pic-
 das de talentos notabilísimos nos
 Cuando con el tiempo el alma se va
 deprimiendo á una gran no sé qué mo-
 do del calor, estas señas se ven de las
 los de la tierra, y de la vida.
 Ciento y esta carta, María querida,
 porque se ha hecho un tratado largo.
 VIII.
 En la siguiente se habla de la reventada
 de la presa y de mi salida para

Guanajuato, Agosto 6 de 1864.

QUERIDA MARIA:

Te ofrecí en mi anterior hablar de la
 reventada de la Presa. Tú te admirarás,
 y con razón, de qué pueda tener de
 particular echar fuera el agua de un
 estanque, para que yo me ocupe de des-
 cribértela; cesará tu admiración cuando
 sepas, que la reventada de la Presa de
 Guanajuato es un acontecimiento, un

suceso notable, es un día grande y la
 mejor fiesta de todo el año.

Pues bien: ya sabes, por lo que te
 he dicho, que la población se surte del
 agua que la Presa recoge en la estación
 de las aguas y hay el cuidado, de que
 al aproximarse ésta, se levantan las
 compuertas para dejar libre paso á las
 aguas que quedaron del año pasado y
 recibir las del presente; y los guanajuatenses,
 quizá porque el agua es un artículo
 precioso para ellos por la carencia
 de manantiales, solemnizan la reventada
 de la Presa por el gusto que tienen
 de volverla á ver llenar su agua fresca,
 que servirá para proveerlos en el resto
 del año.

Desde la antevíspera de la fiesta, se
 nota el conato de las familias en procurarse
 una casa, un jacal ó algún otro lugar
 en que albergarse en los días que dura.

Todo el camino que conduce á la Presa
 de la Olla, está lleno de criados que van
 y vienen conduciendo muebles, legumbres,
 animales y otros artículos

de la bucólica; de vendedores que llevan sus puestos ambulantes de fruta, almuerzo, helados y otras mil chácharas de este género; por último, de paseantes que van á ver los preparativos que se hacen para la fiesta. Esta comienza la víspera en la noche con un gran baile en la casa del ayuntamiento, situada junto á la Presa, y cada cantina, cada puesto tiene sus músicos, sus cantantes y sus bailarines, que exhalan su alegría en medio de los vapores del mezcal, el colonche ú otra bebida fermentada.

Innumerables familias pasean toda la circunferencia de la Presa, que de la noche á la mañana se ha convertido en una poblacion, en un Edén, presentando una óptica muy agradable la vista del gentío con las tiendas de campaña, las cantinas, las luces y el contraste de los cerros que abrazan en un círculo, todo el conjunto, elevando sus cúspides al cielo estrellado y que están como atentos al espectáculo.

En la reventada de la Presa que aca-

bo de presenciar estos dias, la luna, en la noche de la víspera, iluminaba con sus plateados rayos el cuadro, formando un contraste seductor con las luces de las cantinas y cayendo perpendicularmente sobre los grupos del gentío, iluminando de vez en cuando alguna hermosura, que con el pelo suelto y un vestido aéreo y vaporoso, parecia una ondina que habia salido de las aguas.

Amaneció el gran dia: desde las seis de la mañana comenzó la afluencia de gente, de carruajes y caballos, dirigiéndose todos á la Presa.

En el lugar que se juntan las dos sendas que conducen á ella, paraban los coches y los animales y allí vomitaban toda la gente que traian, que acto continuo tomaba la direccion de las casas donde se instalara; mucha parte subia á los cerros, donde habia un sin número de chozas fabricadas la víspera, que se componian de ramas de árbol, frazadas y petates, presentando la apariencia de un panal de colmena, en las que se veia los mil colores de los vesti-

dos que bullian en constante movimiento.

A los bordes de la cañada ó barranca, donde está situado el calicanto de la Presa, esperaba la muchedumbre el momento en que se levantarán las compuertas para ver salir el agua mezclada del cieno del fondo. Todo el mundo esperaba con impaciencia y mas de cuarenta mil ojos estaban elevados en el punto donde se escapa el chorro; al ver este conato y este empeño, se creeria que esperaban una cosa extraordinaria y nunca vista. Yo era del número de estos curiosos y pagaba tambien el tributo á la simpleza; pero yo estaba disculpado, en mi concepto, porque era la primera vez que veia ese espectáculo que para mi tenia interés; al paso que la curiosidad de la multitud era una atraccion para la mia.

Pasaron horas y horas, y la Reventada no se verificaba, porque habian puesto un aparato para levantar la compuerta y no habia podido funcionar; por lo que concluyó el dia y apenas logra-

ron practicar una pequeña horadacion que arrojaba dos bueyes de agua.

Entre tanto seguian los almuerzos, las comidas, el champagne, el tequila, la alegría, los bailes y el canto popular en las cantinas, mezclándose informes todas las clases sociales en aquel maremagnum, que en estos dos dias sbandonan la ciudad, en lo que se podria andar desnudos sin temor de encontrar con alma viviente.

Este dia por fortuna no llovió, y me cuentan, que cuando acaece esta circunstancia, las guanajuatenses, hacen gala de arrastrar por el fango sus hermosos vestidos de gros y terciopelo y, cuando esto no sucede, creen que el paseo ha estado triste y desairado.

Al otro dia por la mañana, se logró romper, por fin, el dique que contenia el agua, y esta formó una avenida que duró mas de doce horas; con este motivo, se prolongó ese otro dia el paseo y hubo oportunidad de bailar todavía y divertirse con la concurrencia.

Como yo salia diariamente á pa ear

á caballo, visitaba algunas familias que, ó bien estaban de temporada en la Presa, que es el San Cosme de Guanajuato, ó bien á algunas que habian quedado de las que fueron al paseo de la Reventada y con ellas tenia el placer de estar en tertulia las mas tardes, donde cantaba y oia cantar. Una de las casas á que concurría era á la de Serrano, cuyas hermanas políticas cantan y tocan perfectamente el piano, siendo de las pocas familias de Guanajuato que han recibido una esmerada educacion, y son visitadas por los transeuntes de la capital y otras que siendo las mas, personas de representacion, las indemnizan del reojo con que las mira la aristocracia, nada mas porque no tuvieron parte en la bonanza de la Luz.

Antes de cerrar la presente, debo hablarte de la última cosa notable que ví en Guanajuato, y es el *Zocabon* de Sirena, que consiste en un tunel de seis varas en cuadro practicado en la peña viva, que tiene, segun datos positivos, setecientas varas de profundidad y es

perfectamente horizontal; de modo, que para penetrar á él cómodamente, se ha construido un pequeño ferrocarril y un carrito manejado por dos hombres por medio de un manubrio, y que puede contener de cuatro á cinco personas.

Es increíble la actividad y el atrevimiento que existe en Guanajuato para emprender y llevarse á cabo, obras como la de Sirena; pues siendo esta una mina que estaba ya casi emborrascada, se proyectó para su desagüe el mencionado Zocabon que es admirable por su longitud y estar abierto en la peña viva.

Ahora sí, amiga mia, he terminado la descripcion de la hermosa ciudad de Guanajuato y concluiré completamente mi carta con manifestarte: que para verificar mi despedida de los buenos amigos que aquí me han honrado con su amistad, promoví un pequeño concierto con baile, al que se dignaron concurrir los mas, en esta noche experimenté, entre las vibraciones de la música que tanto me fascinan, las emociones dolo-

rosas de mi separacion, de manera que se mezclaban á los acordes del piano y las sentidas notas del canto, tomando un sabor de melancolía que herian mi corazon con una llaga que me mataba y hacia sentir los harpones agudos del dolor. Veia, acaso por última vez, á las personas que acaso no volveria á ver porque muchas de ellas, dentro de breve iban á combatir al invasor de nuestra patria, y acaso el plomo de los asesinos de nuestros hermanos, traspasaria esas cabezas inteligentes, arrojándolas en la huesa de los que yacen al otro lado de la vida ¹. Esta consideracion me conmovia hondamente y no me hartaba de ver á mis amigos y de apretarles su mano siempre que los encontraba en el salon, como para despedirme de ellos para siempre.

Sonaron las dos de la mañana y, para evitar la triste emocion de una despedida, tomé mi plait y mi sombrero, saliendo furtivamente en un momento en que el baile estaba en su mayor ani-

¹ Se alude á la guerra de Intervencion.

macion. Mi mas grande amigo, Manuel Leal, quizá con el instinto de la amistad, me buscó, sospechando que yo habia desaparecido, y, al ver que no me hallaba ya allí, salió por el balcon, cuando yo ponía el pié en el quicio del zahuán y me gritó con ansiedad; pero hui de él porque presentia una cosa horrible al despedirme: me gritó varias veces; pero yo seguia corriendo y apagando en mi alma sus gritos amistosos.

A las cinco de la mañana salia yo para el Valle de Santiago, entre la niebla del crepúsculo, que envolvía los objetos dándoles un tinte melancólico.

Pero antes de hablarte de esa Villa, preciso es que te diga algo de la ciudad de Leon; pue: aunque hasta cierto punto he faltado al orden cronológico no habiéndolo hecho oportunamente, antes de hablarte de las nuevas poblaciones que voy á conocer, atenuaré un tanto esta falta, describiéndote mis impresiones en esa ciudad para seguir despues con mas regularidad.

Adios, Maria.